

Monumentos escultóricos erigidos en Madrid para celebrar la coronación de Alfonso XIII

M.^a Socorro SALVADOR PRIETO

Tras la Restauración de los Borbones, las ciudades españolas, y principalmente Madrid, comienzan a cobrar un nuevo aire internacional y cosmopolita gracias a las diferentes reformas urbanísticas que se inician o planifican, tales como la Ciudad Lineal, la Gran Vía, o el proyecto para la prolongación del Paseo del Prado —que no se realizaría hasta después de la Guerra Civil—, y a la construcción de numerosos edificios civiles: bancos, edificios de la Bolsa y de la Real Academia, y los destinados a exposiciones y espectáculos, mercados y estaciones de ferrocarril, construidos con nuevos materiales (hierro y cristal).

En este ambiente de renovación arquitectónica juega un papel importante el monumento escultórico conmemorativo, con fines en unos casos puramente estéticos y otros, la mayoría, como instrumento de propaganda política, especialmente en los primeros años del siglo XX en que la sociedad española se siente fuertemente afectada por los «desastres del 98». El Estado reacciona levantando numerosos monumentos públicos que recuerden aquellos episodios, pero exaltando el valor de nuestros soldados para que sirvan de ejemplo a los ciudadanos.

El entonces Alcalde de Madrid, Alberto Aguilera, consideró que la fecha de coronación de Alfonso XIII, mayo de 1902, era un momento favorable para crear una sensación general de optimismo y con el fin de «... embellecer Madrid, a la vez que enaltecer la memoria de los grandes hombres de los tiempos pasados...»¹ mandó levantar en las calles de la Villa varios monumentos dedicados a políticos y a personalidades del mundo del arte

y las letras. La nota común de todos ellos es que fueron inaugurados oficialmente, con asistencia del propio Rey, el día 5 de junio de 1902, excepto el dedicado al Marqués de Salamanca, que no se pudo llevar a cabo, sin solemnidad alguna, hasta el 16 de abril de 1903.

Este monumento se levantó en la confluencia de las calles Velázquez y Lista. La estatua, de bronce, de $3,00 \times 0,80 \times 0,60$ m., es obra del escultor Jerónimo Suñol (Barcelona, 13-XII-1839-Madrid 16-X-1902), cuya firma aparece incisa en la base de la misma: «J. SUÑOL», además de los datos de la Fundición: «Masriera y Campins» de Barcelona, lugar donde se fundieron las demás figuras de bronce que se erigieron en Madrid para el mismo acontecimiento.

Este ilustre político, financiero y hombre de negocios, fue representado vestido conforme a la moda de la época, con levita, llevando un rollo de papel en la mano derecha y la izquierda metida en el bolsillo, en una actitud que intenta ser naturalista.

Se alza sobre un pedestal de piedra blanca de Almorquí de $3,50 \times 1,75 \times 1,75$ m., sobre tres gradas de granito, realizado por el arquitecto Pablo Aranda. Consta de un primer cuerpo de base cuadrada formado por varias molduras de perfil recto; el segundo o principal, prismático, con los ángulos decorados con cuatro pilastras acanaladas rematadas en los extremos con aletones, tiene en su frente el escudo del Marqués, en el lateral derecho, entre una palma incisa, la inscripción: «MONUMENTO / ERIGIDO / POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO / EN / 1902»; en el lateral izquierdo: «A / D. JOSE / SALAMANCA / DE / MAYOL», y en la parte de atrás, una corona de laurel con una rueda, un pico y una pala, posibles alusiones a sus actividades relacionadas con la construcción de varias líneas de ferrocarril en España (Madrid-Aranjuez), Portugal, Italia y Países del Danubio, además de diversos proyectos urbanísticos y de la construcción del Canal del Duero. Figura también en este cuerpo del pedestal la fecha de «1811», que coincide con la de su nacimiento. Remata con un cuerpo troncopiramidal de lados cóncavos y volutas en los ángulos.

Marín-Medina destaca esta escultura «por la autenticidad del retrato, la cual no estorba a la autenticidad de las formas escultóricas; y es una excepción ilustre en nuestra serie de “héroes de levita” de la escultura realista, por su fuerza y templanza»².

El monumento erigido a Agustín Argüelles, político y tutor de Isabel II, en el cruce de las calles de la Princesa con las de Alberto Aguilera y Marqués de Urquijo, fue trasladado en 1967 a su actual emplazamiento en la entrada del Parque del Oeste que se abre a los Paseos de Moret y Pintor Rosales, por problemas de tráfico rodado.

La estatua, de $2,80 \times 0,90 \times 0,90$ m., fue esculpida en mármol por José

¹ GAMAZO, G.: «El monumento a Bravo Murillo». *La Ilustración Española y Americana*, 30 noviembre 1901, p. 307.

² MARÍN-MEDINA, J.: *La escultura española contemporánea, 1800-1978*. Madrid, 1978, p. 38.

Alcoverro (Tivenys, Tarragona, 1835 —Madrid, 1908) ³, representando a Argüelles en una actitud similar a la de José de Salamanca, vestido conforme a su época, con amplio gabán. Tras él, en el suelo, se ven dos libros cerrados, unos rollos de papel y una rama de laurel, objetos que aluden a su labor y éxito, sin romper con la severidad de la figura, en la que Alcoverro, como años antes hiciera en la del Padre Piquer (Plaza de las Descalzas), trata con fidelidad los rasgos fisonómicos del personaje, pero confiere al cuerpo un movimiento suavemente giratorio, que presta a la figura cierto aire de forzado amaneramiento. En el frente de la base de la estatua, inciso, se lee el nombre del homenajeado, reducido: «ARGÜELLES», mientras que en el boceto figuraba completo, y en el lateral izquierdo, la firma del escultor y la fecha de ejecución: «J. ALCOVERRO /1902».

La estatua se alza hoy sobre un moderno pedestal de granito prismático cuadrangular, que sustituyó al primitivo, de 5 m. de altura, obra del arquitecto consistorial Francisco Andrés Octavio, en piedra blanca, cilíndrico, y ricamente decorado. En su frente destacaba la figura de un ángel, y detrás, el escudo de la Villa. Aproximadamente a la altura del centro, una banda anular contenía la inscripción: «EL AYUNTAMIENTO DE MADRID. MCMII. SIENDO ALCALDE DON ALBERTO AGUILERA» ⁴.

El monumento que en la Glorieta de Bilbao se levantó en homenaje del político y escritor Juan Bravo Murillo, medía 8,00 × 2,50 × 2,50 m., habiendo sido realizado por el escultor Miguel Angel Trilles (Madrid 20-III-1866 / 10-VII-1936). En noviembre de 1961, el Ayuntamiento decidió trasladarlo con motivo de la remodelación de la plaza y, conocida esta decisión por la Delegación del Gobierno del Canal de Isabel II, solicitó que el nuevo emplazamiento fuese en los jardines de la calle de Bravo Murillo, donde están las instalaciones centrales del Canal, construido durante el período que tuvo a su cargo el Ministerio de Obras Públicas, siendo la idea aceptada por la Corporación Municipal ⁵.

En mayo de 1962, el arquitecto del Patrimonio Histórico-Artístico del Ayuntamiento elaboró un proyecto en el que se aprovechaban del monumento anterior la estatua de bronce, los relieves alusivos a la Industria y el Comercio, de igual material, y la figura de arenisca que representaba a la Villa de Madrid y que iba colocada en el frente ⁶. Sin embargo, en el monumento actual, inaugurado de nuevo por el Alcalde de Madrid, Conde de Mayalde, el 17 de diciembre de 1963, en la confluencia de las calles de Bravo Murillo y José Abascal, no se colocó la figura femenina alegórica, y el

³ En *Blanco y Negro* de 19 dic. 1908., viene la nota necrológica sobre este artista, por lo que es necesario desechar la fecha de 1910 que se viene dando tradicionalmente en todos los textos sobre su fallecimiento.

⁴ CUENCA, C. L. de: «Monumento a Agustín Argüelles». Sección Nuestros Grabados. *La Ilustración Española y Americana*, 30 abril 1902, p. 251.

⁵ FERNÁNDEZ DELGADO y otros: *La memoria impuesta*. Madrid, 1979.

⁶ GAMAZO, G.: *op. cit.*, pp. 307 y 310.

pedestal, de piedra caliza de $2,20 \times 1,15 \times 1,15$ m., nada tiene que ver con el original, que guardaba relación y armonía con los monumentos dedicados a Argüelles, Marqués de Salamanca y Lope de Vega. Tiene forma de prisma cuadrangular, sobre un escalón de granito, y remata en la parte superior con una cornisa volada y un cuerpo de reducidas proporciones tronco-piramidal de lados curvos, sobre el que apoya la estatua. En el frente lleva la inscripción: «A BRAVO MURILLO / LA VILLA DE MADRID / 1902-1963», sustituyendo a la que aparecía en el antiguo pedestal: «A BRAVO MURILLO / EL / AYUNTAMIENTO DE MADRID». En las caras laterales se colocaron los relieves que representaban a la Industria y al Comercio, ambos firmados en el ángulo inferior izquierdo: «M. A. Trilles».

La estatua de bronce de Bravo Murillo, de $3,00 \times 0,90 \times 0,70$ m., mantiene el estilo grave, solemne y severo de las de sus compañeros, pues lo muestra en actitud de hablar, retirándose suavemente el abrigo con la mano izquierda al tiempo que sostiene en ella un rollo de papel. En el lado izquierdo de la base se puede leer de nuevo la firma del escultor: «M. A. Trilles».

Detrás del monumento se levantó un muro curvo de piedra caliza sobre el que se colocó una lápida de bronce con el escudo de ASEFOSAM y la siguiente dedicatoria: «A Don Juan Bravo Murillo / con nuestro agradecimiento / como profesionales y ciudadanos / por dotar de agua corriente / a Madrid / tal día como hoy del año 1858 / la asociación de empresarios de Madrid / ASEFOSAM / 24 junio 1981».

Dos escritores ilustres de nuestro Siglo de Oro merecieron ser recordados en este acontecimiento, Lope de Vega y Quevedo. El monumento a Lope se levantó en la Glorieta de San Bernardo, pero en 1908 se retiró de este lugar y, pasado algún tiempo, quedó emplazado en la Glorieta de Rubén Darío hasta que en 1967 fue trasladado a la Plaza de la Encarnación, al pequeño jardincito que hay delante del convento, evitando con ello problemas al tráfico rodado, causa principal de los anteriores cambios.

Según el proyecto ⁷, el conjunto presentaba características similares a las de los monumentos anteriores. Habría de tener 8,00 m. de altura, 5 el pedestal y 3 la estatua. El pedestal fue realizado por el arquitecto López Salaberry, quien al no hacer la plataforma escalonada del boceto, lo dejó reducido a 4,50 m. de altura, siendo las restantes medidas de $2,50 \times 2,50$ m. Tenía un cuerpo de base cuadrada con molduras de diferentes formas y decoración floral en el frente: sobre él, un prisma decorado con una figura femenina en relieve que bien podría representar a la Poesía —si pudiéramos ver claramente que tocaba la lira—, y por último, un pequeño cuerpo con volutas angulares y máscaras en el centro de los lados. Sobre él se alza la estatua de bronce del escritor de pie, leyendo, sujetando con ambas

⁷ *La Ilustración Española y Americana*, 30 noviembre 1901, p. 310.

manos un libro y las puntas del manto, obra del escultor Mateo Inurria (Córdoba 25-III-1867 / Madrid 21-II-1924).

El monumento definitivo presenta algunas variantes; en el pedestal, la decoración vegetal del cuerpo inferior ha sido sustituida por una lira —símbolo de la Poesía— y por el escudo de Madrid (deteriorados), además de una roseta de bronce debajo de cada uno de ellos, motivo que se repite en el último friso, sobre el que se eleva el cuerpo principal de este basamento, en forma de pirámide truncada, en cuyo frente el relieve ha sido sustituido por la dedicatoria: «A / LOPE DE VEGA / LA VILLA DE MADRID / MCMII», y en la parte posterior se añadieron los títulos de varias de sus obras: «LA DORÓTEA / LA MOZA DEL CANTARO / EL CASTIGO SIN VENGANZA / EL MEJOR ALCALDE, EL REY», títulos que, al parecer, fueron elegidos por Marcelino Menéndez Pelayo ⁸. Remata el pedestal de igual forma que en el proyecto.

La estatua, de bronce, de 3,00 × 1,20 × 0,70 m., por la que Inurria cobró 22.500 ptas. ⁹, sufrió también algunos cambios. Vestido con ropas sacerdotales, desaparece el amplio manto con que se cubría el escritor en el proyecto, y sustituye la acción de leer por la de revisar lo escrito en unas hojas de papel que sujeta en su mano izquierda, mientras que con la derecha sostiene una pluma. En el lateral izquierdo de la base de la estatua puede leerse la firma del escultor: «M.º Ynurria».

Estéticamente el conjunto se mantiene dentro de la línea marcada por los otros monumentos ya citados.

Nuevos elementos artísticos aporta el monumento dedicado a Francisco de Quevedo, inaugurado el mismo día que los demás, aunque no se terminaría hasta el 22 de octubre de ese año ¹⁰, en la antigua plaza de Santa Bárbara (hoy, de Alonso Martínez), de donde sería trasladado a su actual emplazamiento en la glorieta que lleva su nombre. El escultor Agustín Querol (Tortosa, Tarragona, 1860, Madrid, 14-XII-1909) cobró por su ejecución la cantidad de 65.000 ptas. ¹¹.

El conjunto mide 9,00 × 2,50 × 2,50 m., de los que 3,00 m. corresponden a la estatua de mármol que representa al escritor en actitud solemne pero a la vez airosa, intentando mostrar asimismo tanto el carácter como los rasgos fisonómicos propios, conocidos por el escultor a través de retratos. Viste según la moda del siglo XVII y recoge con gran soltura la capa en su mano derecha, mientras que con la izquierda sujeta un libro. En la base de la misma, en el frente, puede leerse: «QUEVEDO», y en el lateral izquierdo, la firma del escultor: «A. Querol».

La principal novedad estilística aparece en el tratamiento del pedestal,

⁸ SAMPELAYO, J. H.: *Estatuas de escritores ilustres*. Madrid, 1970.

⁹ *La Ilustración Española y Americana*, op. cit.

¹⁰ OLAGUER-FELIU Y ALONSO, F.: *Madrid* (De la Plaza de España a El Pardo), vol. V, p. 1813, Madrid, 1980.

¹¹ SAMPELAYO, J. H.: *Madrid*. Vol. IV, p. 1444. Madrid, 1980.

de piedra caliza, ricamente ornamentado por suaves y onduladas figuras alegóricas de la Sátira, la Poesía, la Prosa y la Historia, temas todos tratados por el escritor. En estas figuras el escultor ha valorado más el aspecto pictórico que el escultórico, dominando en ellas la línea curva y el carácter ornamentista, notas todas tomadas del modernismo, así como su interés por la belleza de los rostros y de los cuerpos, más que por la expresión y el realismo.

Debajo de estas figuras aparecen los títulos de cuatro de sus obras: «GRAN TACAÑO», «PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO», «MARCO BRUTO», «SANTO TOMAS», y sobre la que representa a la Historia, la fecha de nacimiento del escritor «1580».

El mundo del Arte está representado en este grupo de monumentos con el dedicado a Francisco de Goya, erigido en el Paseo de Coches de El Retiro, de donde fue trasladado tres años después a la calle de Goya, y en 1945 a su actual emplazamiento en los jardines de la fachada norte del Museo del Prado.

El proyecto presentado por el escultor Mariano Benlliure (Valencia, 8-IX-1862 / 9-XI-1947) consistía en una fuente monumental con un pedestal para la estatua, en el centro del pilón, sumamente artístico. «Felicísimo en la composición ha estado Benlliure al disponer, en el centro de elegante y sencilla fuente, el pedestal originalísimo formado por una fantástica agrupación de los célebres "Caprichos"... y la Maja Desnuda, sobre ellos en el frente».

«Allá, donde Goya tuvo su estudio, al que concurren sus modelos...: ante aquella capilla cuyas bóvedas decoraron sus pinceles con hermosos frescos, la estatua de Goya evocará el recuerdo del pintor famoso»¹².

Sin embargo, no se alzaría en aquel histórico lugar, hoy ocupado por la estatua sedente del pintor, obra del escultor decimonónico José Llaneces, ni se realizaría ese magnífico proyecto de Benlliure, sino que éste se vería obligado a reducirlo haciendo desaparecer el pilón y por tanto, la fuente.

Fundió Benlliure una estatua de bronce de 2,50 × 0,70 × 0,70 m., y labró un pedestal de granito y mármol de 3,00 × 1,85 × 1,85 m. En la estatua ha representado al pintor de Fuendetodos con intenso realismo intentando captar no sólo su aspecto físico sino su carácter fuerte y violento, guardando exacto parecido con el retrato que le hiciera el pintor Vicente López. En la base de la estatua, en el frente, figura la firma del escultor: «M. Benlliure».

El pedestal, de mármol rosa, de 3,00 × 1,85 × 1,85 m, se alza sobre un primer cuerpo cúbico de granito, es de paredes cóncavas cubiertas por relieves que representan diferentes «Caprichos»¹³ y en el frente, la Maja Desnuda en altorrelieve. En la cara izquierda, junto a uno de los «Caprichos» más conocidos «El sueño de la razón produce monstruos», se lee la

¹² *La Ilustración Española y Americana*, 15 octubre 1901, pp. 210 y 211.

¹³ QUEVEDO PESSANHA, C.: *Vida artística de Mariano Benlliure*, Madrid, 1947, p. 183.

siguiente inscripción: «Este Monumento fue encargado por D. Alberto Aguilera siendo Alcalde de Madrid».

En el último cuerpo del pedestal, en bronce, se encuentran el nombre del pintor «GOYA», y las fechas de su nacimiento «1746», defunción «1828», y la de inauguración del monumento «1902».

Este monumento guarda armonía con el de Quevedo tanto en su concepción formal como en el tratamiento ornamental y pictórico de la decoración, todo ello realizado con la técnica minuciosa y cuidada de este artista.

Dentro de esta serie de monumentos públicos que se alzaron en las calles de Madrid para contribuir a los festejos en honor de Alfonso XIII, hemos incluido el dedicado a Eloy Gonzalo pues si bien no fue realizado con ese fin —el concurso se celebró en 1898—, se inauguró ese mismo día 5 de junio de 1902 con asistencia del propio Rey ¹⁴.

Con este monumento, obra del escultor Aniceto Marinas (Segovia, 1866-Madrid, 1953), se iniciaba en Madrid la serie de obras que inmortalizarían a varios de nuestros héroes de las guerras coloniales.

La estatua de bronce, de 3,00 × 1,35 × 1,20 m., representa al soldado Eloy Gonzalo García vestido con el uniforme del ejército colonial, armado con mosquetón y machete, y portando en la mano derecha una tea encendida, mientras que con la izquierda sujeta una lata de combustible. En torno a su pecho lleva atada una cuerda que habría de servir a sus compañeros para recuperar su cuerpo herido tras llevar a cabo su heroica acción, el incendio del fortín en el pequeño poblado de Cascorro (Cuba), lugar donde el enemigo se refugiaba. En el lateral izquierdo de la base de la estatua se puede leer el nombre del escultor «A. MARINAS».

El pedestal, de 3,50 × 1,70 × 1,70 m., es obra del arquitecto López Salaberry, y presenta un primer cuerpo de mármol rosado, prismático cuadrangular, sobre el que se apoya un segundo cuerpo de igual forma, de piedra blanca, y se remata con una volada cornisa y unas molduras de mármol rosa que sirven de base a la estatua. El núcleo central de este basamento ostenta una sencilla decoración, de bronce, consistente en unos escudos de la Villa de Madrid, en los laterales, en el frente la dedicatoria: «EL AYUNTAMIENTO / DE MADRID / A / ELOY GONZALO», y detrás, el lugar y la fecha de la acción: «CASCORRO / 1897».

Aniceto Marinas ha sabido dar a esta figura un realismo tan intenso, una expresividad, y una fuerza vital, que transmite al espectador todo el sentimiento que impulsó a este valeroso soldado a llevar a cabo su acción.

Todas estas obras escultóricas que se realizaron con el fin de contribuir a la grandeza de la conmemoración de una fecha histórica, son ejemplo de la transformación estética que comenzaba a generarse en el monumento público español. Los pedestales reducen sus dimensiones y su ornamentación dándose más importancia a las formas geométricas del mismo que a

¹⁴ *La Ilustración Española y Americana*, 15 junio 1902, p. 367.

las representaciones alegóricas, características del último cuarto del siglo XIX; y sobre ellos se alzan, elegantes y severas, las representaciones estatutarias de los homenajeados tratados con más o menos realismo y minuciosidad técnica, según el estilo propio de cada artista, pero fieles a las normas establecidas por el arte oficial.



Lám. 1.—*Jerónimo Suñol. Marqués de Salamanca.*



Lám. 2.—*José Alcoverro. Agustín Argüelles.*



Lám. 3.—Miguel Angel Trilles. Juan Bravo Murillo.



Lám. 4.—Mateo Inurria. Lope de Vega.



Lám. 5.—Agustín Querol. *Francisco de Quevedo*.



Lám. 6.—Agustín Querol. *Detalle del monumento a Quevedo*.



Lâm. 7.—*Mariano Benlliure. Francisco de Goya.*



Lâm. 8.—*Aniceto Marinas. Eloy Gonzalo.*